

“El Pueblo Obrero,”

A

SANTA TERESA DE JESUS



MIRÉMONOS EN ESE ESPEJO ⁽¹⁾

Me piden los obreros católicos que redactan EL PUEBLO OBRERO simpático colega unas cuartillas para el extraordinario que dedican á la Santa, á la inmortal Teresa de Jesús y esta su petición me pone en el mayor de los aprietos.

¿Qué podré yo decir en honor de la santa fundadora que no resulte pálido ante sus infinitos merecimientos? ¿Cómo podré yo pobre trabajador pergeñar unas líneas en son de loa hacia la que fué espejo de la religión, modelo de siervas de Dios?

Sin embargo, fuerza es cumplir con un deber impuesto y fiel á esa obediencia norma principal de nuestro programa social católico, he de decir algo que sienta, algo que clavado en el corazón se halla y que daña si permanece.

Para imitar en algo á la gran Santa tenemos que hacer mucho los obreros católicos de España. Solo con recordar las actividades de la incomparable organizadora, tenemos motivo más que suficiente para desarrollar las nuestras, de las que indudablemente se halla muy necesitada nuestra acción.

Todo cuanto se haga en este sentido será poco, porque mucho es lo que hay que hacer para colocar á nuestras asociaciones en el lugar que las corresponde por derecho y en el que es preciso que se coloquen para lograr los resultados necesarios, que son los de dar la batalla á los enemigos de nuestra fe y de nuestra religión.

La pasividad en el desarrollo de esta actividad necesaria, es como el veneno que lentamente obra en el organismo humano dejándole exangüe, sin fuerzas, hasta matarlo.

Por esto la inolvidable Santa Teresa de Jesús, que todo esto tenía en cuenta, inflamada de santo celo y deseando perfeccionar á los que en Dios esperan y confían, fué entusiasta en sus propagaciones y ora en una provincia ó en otra no desmayaba en su interesante y necesaria labor, comprendiendo que en la actividad se halla el secreto del éxito de todas las obras.

El enemigo común no se duerme en los laureles y le hallamos en los municipios,

en los parlamentos, en las aulas de enseñanza y hasta en el sagrario de la familia, en todas partes dispuesto á infiltrar el virus pernicioso de su doctrina; para combatirle hay que aprestarse á la lucha y para luchar ya en la tribuna, en la prensa y en la calle hay necesidad de amar, fomentar y desarrollar toda suerte de actividades.

Por eso, los obreros católicos de Avila, la ciudad caballerosa por excelencia, la que sirvió de cuna á la inolvidable Santa,



modelo de escritoras y organizadoras han de mirarse en ese espejo, han de leer una y mil veces las hermosas páginas emanadas de su pluma y han de esforzarse en imitarla en la seguridad de que cumplen con un inexcusable deber que es el de mostrar á propios y extraños que la acción social católica que tuvo tan gloriosos apóstoles como Teresa de Jesús, Cisneros, Fray Ceferino González y tantos otros vive y resurge porque aun no se ha extinguido la raza de los apóstoles y de los mártires.

Carlos P. Sommer.
Secretario de la Juventud obrera social católica.

Madrid 15-0-916.

Homenaje á Santa Teresa

Hermosa como el sol del mediodía,
más pura que la luz de la mañana
es la Santa que adora el alma mía,
honra y prez de esta tierra castellana.

De Avila en la ciudad amurallada,
madre ilustre de santos y guerreros,
que el galardón logró de ser llamada
la ciudad de los nobles caballeros;

nació esta virgen, gloria del Carmelo,
tan graciosa, tan noble, tan perfecta,
que el hijo del Eterno Rey del Cielo,
la escogió por su esposa predilecta;
y la otorgó tal copia de favores,
que á excepción de su Madre sacrosanta,
no se ha visto jamás tan grande Santa
en este triste valle de dolores.

Por eso, con pasión mi alma le adora,
como al objeto fiel de su cariño,
des que mi madre amante y rezadora
su historia me narró cuando era niño;

y por eso, con plácido embeleso,
me late el corazón si alguien la nombra
y á sus plantas ¡¡¡ espíritu ¡¡¡ le alfombra
pusiera humilde como pongo un beso:

que en pos de ella, con impetu salvaje,
se encamina mi afecto cual torrente,
que, serpeando entre peñas y follaje,
busca del mar la inagotable fuente.

Fuente de gracias, para mi alma sea,
que limpie de mi pecho los pesares,
en recompensa grata de la idea
que tengo de gloriarla en mis cantares.

Házlo así gran Teresa, reina amada,
y encauza mis afectos hacia el Cielo,
borrando, con la luz de tu mirada,
de otro amor terrenal el torpe anhelo.

Y á este Centro católico de obreros,
que versos para honrarte me ha pedido,
concédele tu apoyo decidido
conforme con sus votos más sinceros.

Gumersindo J. Hernando.

¡Escúchanos, Santa Bendita!

En estos días de tristes amarguras en que el mundo entero se halla envuelto entre los horrores de la más cruenta guerra que conocieron los siglos y la sangre de los hombres enrojece los campos y las ciudades, llevando el luto, la desolación y el infortunio á los hogares y la desgracia, la miseria y el hambre á los pueblos.

En estos días en que nuestra querida España aunque libre aun de tomar parte en esa sangrienta lucha en que se hallan empeñadas casi todas las naciones de Europa, vé cómo gran parte de sus hijos sufren las consecuencias de males tan desastrosos, y pasan por el amargo trance de no poder dar á sus hijos el alimento necesario, por la enorme elevación que han sufrido todos los artículos de que el

(1) Escrito expresamente para EL PUEBLO OBRERO.

pobre necesita proveerse; en estos días en que los conflictos entre patronos y obreros se repiten con tan extraordinaria frecuencia, estallando funestísimas huelgas que traen para éstos dolor y tristeza, haciendo que huya de sus hogares la alegría, y solo reine en ellos la desesperación y la discordia; en estos días en que hombres perversos y de corazón empedernido recorren pueblos y ciudades predicando al obrero doctrinas é ideas erróneas y disolventes, envenenándole el corazón y atrofiando su entendimiento: en estos días en que los obreros católicos, los que buscan su mejoramiento por medios de paz, inspirados en las santas doctrinas del Divino Maestro, se ven tantas veces vejados y hasta agredidos alevosamente por compañeros que son inicua mente explotados y engañados por gentes sin piedad y sin conciencia: en estos días ¡Santa Bendita! en que por tantas calamidades pasa nuestra querida España y tantas privaciones y sufrimientos se vé obligada á soportar la clase más desvalida, los trabajadores; tus obreros, los obreros católicos de tu pueblo, los que se hallan asociados bajo tu protección y amparo, al ofrecerte hoy el pequeño homenaje de dedicarte este número de su humilde periódico te ruegan fervorosamente que hagas valer tu eficaz intercesión con el Todopoderoso, para que cese ya de correr tanta sangre inocente y generosa como se vierte por causa de la codicia y ambición de los hombres y aparezca el sol hermoso de la paz anhelada y provechosa.

Te pedimos también Santa querida, que caiga la venda que cubre los ojos de tanto desgraciado compañero, para que con la luz de la verdad se disipen las nieblas que ofuscan su entendimiento y vean con meridiana claridad el engaño tan inicuo de que vienen siendo objeto, y desengañados y decididos, ingresen en las filas del Sindicalismo Católico, único medio de llegar á conseguir con verdadera eficacia todas las justas y anheladas reivindicaciones de los obreros; convencidos, de que si vos querida Patrona atendéis estas súplicas que llenas de fe salen del corazón de estos obreros, no estará lejano el día en que orgullosos y satisfechos puedan cantar alegres el triunfo de sus ideales.

V. M.

Pensamiento de Santa Teresa

DÍA 15

Aunque es verdad que las mercedes las dá el Señor á quien quiere, si quisiéramos á Su Majestad como Él nos quiere, á todos las daría: no está deseando otra cosa sino tener á quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas.

(Mor., 6, n. 10.)

A Santa Teresa de Jesús

SÚPLICA

¡Santa bendita! hoy que en el mundo solo se escuchan choques de espadas, los estallidos de las granadas que se suceden cada segundo, el rudo acento de los cañones, silbar de plomo, voces de mando, toques de alerta y eco nefando de fieros gritos é imprecaciones... hoy que la tierra ya enternecida rasga su seno, se abre en canales, que albergue presten á los raudales de sangre humana, que está vertida... hoy que la guerra, madre de horrores, no se contenta con tanto crimen y ve impasible hombres que gimen lejos... muy lejos de sus amores, tiernas esposas en viudedades, que hacen más tristes lo prematuras, viejos que lloran sus desventuras, niños que sufren sus crueldades... hoy que la guerra sigue en aumento y á Europa entera á morir invita, á tí, mi Santa, Santa bendita, quiero que llegue mi triste acento para decirte: haz tú, mi Santa, que no más sangre ya se derrame, que ya la guerra no más se ufane de tanto crimen y muerte tanta, pide á tu esposo que ya termine esta hecatombe sin precedente, que ya sus ojos vuelva clemente hacia la Europa que llora y gime. Mas sobre todo tu que otro día viste en el aire la justa espada que levantando con mano airada sobre otros pueblos Jesús blandía, también sin duda, verás que España, tu amada España, la que blasona de proclamarte su compatrona, la que en orgullo santo se baña si en tí, Teresa, sus ojos fija, la que á sus glorias y timbres suma la gloria excelsa de ser tu cuna, la de poderte llamar su hija, á esa tu España, verás sin duda en nuestros días amenazada por la sangrienta y horrible espada que el fiero Marte tiene desnuda. Si pues, Teresa, cuando previste correr la sangre de otras naciones, para evitarlo, tus oraciones y humildes ruegos interpusiste (1) hoy que es tu pueblo, hoy que es tu tierra y no otro pueblo, ni tierra extraña, hoy que es, Teresa, tu madre España la que en peligro se vé de guerra mas que otras veces mira hacia abajo y como nunca pide á tu esposo que en ese inmenso y horrible foso, que es de la muerte negro legajo, en esa tumba que en nuestros días abriera Marte con ruda saña, ni un hombre solo de nuestra España deje enterradas sus energías. Haz que la lucha cese en la tierra pero ante todo y aun más que nada haz que tu patria quede indultada de los horrores de aquesta guerra.

S. R.

(1) Santa Teresa intercedió con oraciones y lágrimas por Portugal y Francia, cuando Dios mostrándole por medio de un ángel una espada desnuda, la hizo ver la sangre que habían de derramar estas naciones.

Conozcamos y honremos lo nuestro.

Nuevamente demandais mi colaboración modesta para el extraordinario dedicado á la Patrona preclara y nuevamente hallais sin compensación el honor que me haceis por el que de mí recibis, pues el fárrago de mi prosa, hierba incultivada y sin aroma, desgraciadamente no puede siquiera contribuir al adorno del opulento ramillete que ofrendais á la Mística sublime.

«Mas perdón no solicito si os desagrada mi escrito, pues quien por justicia ordena la comisión de un delito, es bien que sufra la pena»

como dijo, al verse requerido en un caso análogo, el eximio Núñez de Arce.

Ya que lo quereis, sufridlo. Yo, en vuestro lugar, me hubiera acordado de plumas mejor cortadas capaces de cincelar en unos párrafos esculturales una joya digna del homenaje debido á la portentosa mujer que con su nombre llena una época gloriosa de España.

Porque de tal manera opino, podreis comprender mi temor de asomar á los puntos de la pluma el homenaje nacido del sincero entusiasmo que en el corazón siento por esa perla que á todos los abulenses nos enorgullece. Sintiéndole y callándole reconocer conmigo que la rindo el mejor tributo de pleitesía, pues hay virtudes excelsas, inteligencias extraordinarias, espíritus sublimes que, al ser enaltecidos pobremente, padecen en su concepto elevado, constituyendo esto una imperdonable profanación de la que quiero estar muy distante de ser reo.

Quédese para los doctos y para los próceres de las bellas letras esta delicada misión. Yo, para cumplir la que he contraído por vuestra deferencia, que con el alma agradezco, quiero dedicar á los de vuestra clase, á los obreros de todos los tiempos, puesto que de obreros es el presente homenaje, unas líneas que sirvan de elogio á su labor, descrita oscuramente en los anales de la historia de Avila pero ostensiblemente radiante en las joyas de la Arquitectura, de las industrias metalúrgicas, escultóricas, plásticas, textiles y suntuarias que sirven para esclarecer á aquélla, puesto que, según Ballesteros, «en Avila lo que falta es historia, lo que sobran monumentos para fundamentarla.»

En su notable obra *Por tierras de Avila*, dice León Rosch al tratar del fomento del pequeño turismo: «En las proximidades de la corte se brindan á la admiración de las gentes, antiguas é históricas ciudades llenas de joyas artísticas, verdaderos lugares de estudio que son á la par noble y grato recreo y fuente de sabias enseñanzas para la inteligencia» y agrega que «las sociedades obreras en primer término» deben organizar excursiones á ellas.

Participamos de la misma opinión, pues en ningún sitio mejor que en ciudades como Avila, pueden los obreros, á la vez que disfrutar de un delicioso asueto, estudiar las evoluciones de su arte y admirar trabajos que honra son de los que les precedieron.

De un arte primitivo hablan los fragmentos de cerámica, los cuchillos y hachas de piedra, los objetos de barro, los toros de piedra, las ermitas é iglesias, vestigios de las vicisitudes de la humanidad cuando después de la expulsión del hombre del paraíso, de los tiempos del troglotismo, los cíclopes, el turgurismo y ya conocido el sistema de construcción, sobre pilotes, los hombres habían abandonado la precisión de defenderse de las fieras para que se cumpliera aquél aserto de Villalobos «solamente los hombres superhísimamente se levantan contra los hombres.»

Momentos en que, justificada la necesidad de vivir en sociedad, para defender á la colectividad pueblo de los ataques de otra semejante, se instruían guerreros, se construían murallas; caso que mas tarde se repite en el sistema de urbanizar, constituyendo recintos murados, en torno de una iglesia, que representaba el amparo del débil y creando la «universidad de la ciudadanía» como ha llamado el ilustre Mella al municipio, protector de los derechos de los humildes contra la opresión de los feudales, «arbol secular á cuya sombra han de abrazarse la democracia y la libertad» según la vibrante expresión del insigne Castelar.

Amparo del débil la Iglesia, protector de los derechos de los humildes el Municipio, una y otro desde los remotos tiempos aparecen como barreras opuestas á la absorbente codicia de los señores y como baluarte de las legítimas reivindicaciones del elemento obrero que desarrolla una labor provechosa en el transcurso de los años en la urbanización de Avila, propia de una ciudad de tan buen ascendiente y acomodada á las tendencias opuestas en el sistema de edificaciones de moros y cristianos.

De esta labor obrera habla la colosal muralla y la grandiosa catedral, cuya construcción supuso un aumento de población que confirma el testimonio de la Historia cuando dice que desde Galicia, Asturias, León y Burgos vinieron numerosas gentes que traían «gran carraje de ingenios, muchos maestros de jometría; oficiales de fabricar é piedra tallar.»

Cuanto á las proporciones de este movimiento obrero para Avila, algo nos indica la versión de D. Pelayo, según la cual «ovo en los primeros días mas de ochocientos homes de labor en la fábrica cada día» y un año después «por la parte de afuera é por la parte de adentro más de mil novecientos homes.»

Era el crítico instante del resurgimiento de Avila que se pronunciaba inmediatamente después con nuevas industrias y

22.000 habitantes, hallándose avecindados los maestros y oficiales de cantería en el barrio del Norte, los molineros, curtidores y tintoreros en el puente y otros muchos, con los labradóres y los moros que quedaron en ella, en el barrio del Mediodía.

Así floreciente la población obrera, realizó una magnífica labor que dejó abigarrado testimonio de las artes y oficios en templos y viviendas, en calles y en paseos, donde se conserva muestra brillante del trabajo manual que admiración es de propios y extraños.

Prueba de esta admiración en la labor de los buenos artífices que Avila conoció es lo que M. Violet afirma en su Diccionario, reputando la verja de uno de los altares de San Vicente como la más notable del mundo en ferretería antigua calificándola de modelo de trabajo en hierro hasta el extremo de entender por ello que el arte romano-bizantino en Francia fué inspirado y en ocasiones hecho por obreros de España.

Otras obras admiran al mundo por su notable factura. Unas realizadas por cuenta del Municipio, otras costeadas por la Iglesia, confirman la prestación de ambos á la labor obrera para esplendor del Arte.

El dinero de la Catedral da margen á Juan de Arfe á dejar una joya monumental con el tabernáculo: los fondos del Municipio permiten á Pedro Hernández cincelar las soberbias mazas.

Y en estos y en otros órdenes la Iglesia y el Municipio contribuyen á dar expansión á la iniciativa obrera para lograr espléndidas manifestaciones de arte, abrir los derroteros de la civilización y modificar, conforme á las exigencias de ésta, la fisonomía de Avila.

El Municipio, de brillante historia, velando siempre por el mejoramiento urbano de la ciudad, que reflúa directamente en favor de los obreros del ramo de construcción, inicia obras de saneamiento en 1560 con la construcción de una alcantarilla quizá la primera de Avila, que comprendía las calles de Andrín, Carnicería y Caballeros, é interesa en 1657 una Real cédula para embargar los bienes y rentas de los dueños de casas, con el fin de levantar las caídas, restaurar las arruinadas y reformar las que tuvieran necesidad de reparos.

La Iglesia, independiente y fuerte, acometió muchas obras, habiendo ocasiones como en 1659 que, atraídos por ellas, se presentaran en Avila obreros de cantería descendientes de Faraón, gitanos á quienes la ciudad en un principio no quería admitir, por sus malas costumbres pero en atención á la necesidad de brazos se vió precisada á aceptar. ¡Dichosos tiempos en que los gitanos tenían que trabajar la piedra porque escasearían los burros!

Y si atendiendo exquisitamente Iglesia y Municipio al ornato de la ciudad ha-

rían precisos numerosos artífices que realizaban excelentes trabajos, día llegó de convertirse Avila en población industrial y sostenerse por la Catedral fábricas y operarios con los fondos del Asocio de la Universidad y tierra, hasta 679 obreros en una importante fábrica de paños y tejidos que tenía una escuela de aprendices y educandos á la que concurrían treinta muchachos, después oficiales muy competentes que dieron esplendor á las artes textiles de España.

Este buen concepto, exclusivo de los obreros de Avila, se confirmó á mediados del siglo pasado cuando los decoradores y metalúrgicos obtuvieron premios en Valladolid. Tradicional se ha hecho esta buena fama que se conserva y consolida por los del presente momento en obras y trabajos que están bien en la memoria de todos.

Aunque haya propaladores que nos desprestigien diciendo que tenemos que aprender mucho del extranjero, yo, amante de lo de casa con verdadera pasión, creo que también tenemos nosotros botones de muestra que enseñan algo á los de fuera.

Por que así lo creo, dedico un elogio á los de vuestra clase y los cito por el importante papel que juegan en el Avila que tanto estudio ofrece á los extranjeros en el desarrollo y refinamientos de las artes y oficios.

Y no elogio á Santa Teresa de Jesús por que con ello mancharía su grandeza, mucho más si la comparara con cualquier mujer célebre del mundo.

En este caso, solo os diré en el día que la honrais dignamente, que porque la Santa descuella como el sol entre todas las constelaciones, deis perdurar en tributarla los homenajes más entusiastas: ¡Ah, si los españoles conociéramos y honráramos lo nuestro como los extranjeros conocen y honran lo suyo!

José Mayoral Fernández.

Avila-15-October 1916.

IMITACION

¿Qué la diré...? (1)

UN SONETO A SANTA TERESA

¡Yo quisiera cantarla tantas cosas!
 ¡Y no se qué decirla, madre mía!
 ¡Tan pequeño soy yo! ¿Qué la diría?
 Un vate ha de escribir algo de rosas.
 ¡Ah! ¡Sí! Voy á empezar... *Las olorosas...*
 Mas es tan cursi esto que me hastía...
 Algo grande... ¡Ya caigo! ¡Qué alegría!
Las almas que en ti piensan son dichosas...
 Esto es mucha verdad, pero no llena...
 ¡Y mi lira está rota y yo maltrecho!
 Señor, ¿qué la diré? ¡Me causa pena!
 Y el soneto se acaba... ¡Ya está hecho!
 ¡Ay! Ya sabe, Virgencita, tu alma buena,
 que un altar para tí tengo en mi pecho

Joaquín Herraz.

Presidente de la Juventud Obrera Social Católica,
 de Madrid.

(1) Escrito expresamente para EL PUEBLO OBRERO.

IMITÉMOSLA

La fiesta que la Iglesia católica celebra hoy para honrar y enaltecer las virtudes de nuestra incomparable paisana y excelsa Patrona nos hace pensar que una de las cualidades que más necesario nos es imitar, es la de la firmeza del carácter de Santa Teresa que por amor á Jesús y á la humanidad empleó todas sus energías y su inteligencia, despreciando murmuraciones é intrigas, venciendo oposiciones, soportando penalidades y trabajos, sufriendo todo con entereza de ánimo; pasando por una mujer andariega é histérica, ella que llevada del amor de su Jesús y de la caridad para con sus semejantes, siguió el camino que la dictara su conciencia y su deber sin que la arrojara ningún obstáculo.

Todo lo contrario, precisamente, de lo que hoy piensa y practica el mundo que si está necesitado de imitar á nuestra *Santa* en todo, estálo principalísimamente en imitarla en la firmeza de carácter, por que hoy lo que predomina en la actual descreída sociedad es el positivismo que no puede comprender el sacrificio y la abnegación.

Hoy ya no hay ideales; no existen, para muchos, ni las grandezas pasadas, ni se preocupan por enaltecerse con el esfuerzo y el trabajo propio.

Salvando honrosas excepciones sueñan con vivir sin trabajar perdiendo lastimosamente el tiempo unos en el café, otros en la taberna, sin que haya cultura con estudiantes que anticipan las vacaciones; sin orden social con patronos que medran á costa de sus obreros; con obreros que huyen del trabajo; con usureros sin entrañas que gozan haciendo sufrir á sus semejantes.

Hoy ya no hay ideales pues faltan hombres para que no agonicen y desaparezcan muchas obras necesarias al obrero, como Sindicatos profesionales y agrícolas que le ayuden á soportar toda la carga que sobre sí tiene obligación ineludible de llevar.

Hoy faltan hombres que con voluntad firme y propósitos sinceros se dediquen á las obras sociales, que agrupen á los obreros en católico y ya agrupados no los dejen solos á sus fuerzas y entusiasmos.

Hoy faltan hombres que con desprendimiento cristiano protejan á las obras sociales ya establecidas.

Hoy faltan hombres para todo lo que suponga el más leve sacrificio, las más pequeña molestia, el más insignificante trabajo.

Hoy faltan hombres, y faltan porque no se tiene el amor al prójimo que tenía Santa Teresa y no se la imita especialmente en la firmeza de carácter que por ello y ayudada de Dios pudo nuestra *Santa* llevar á feliz término la gran obra de la Reforma.

Santa bendita; Patrona del Sindicato de Obreros católicos que bajo tu protección se agrupan; concédenos el que podamos imitarte en defender la verdad de la sindicación cristiana con igual firmeza que tu defendiste en tus tiempos la verdad de Cristo y depáranos hombres de recias energías y de indómitos vigores, hombres que inflamados en eternos ideales sientan hambre de grandezas nobles, hombres que templen su alma en las hogueras que tu templabas tu corazón, hombres *varoniles* que desdeñen las ironías y los aplausos del mundo, hombres que con el trabajo se defiendan de los males que acarrea el ocio; hombres que confiesen su fe con santo orgullo; que de la constancia hagan divisa; hombres justicieros que den á Dios lo que Dios manda sin mermas y sin codicias y al César lo que al César cumple sin serviles bajezas.

Casimiro Hernández Ortega.

A nuestra Patrona Santa Teresa

Yo quisiera Santa mía
para rendirte homenaje,
poseer en este día
un angélico lenguaje,

la voz de los querubines
y todo el primor y encanto
que tienen los serafines
para entonarte hoy un canto
tan meliflúo y melodioso,
tan sinfónico y sonoro,
tan bello y tan armonioso,
como las voces de un coro
de hermosísimos querubines
que con célicas canciones
circundados de áureas nubes
alegrasen tus mansiones.

Yo quisiera que mi lira
repleta de sentimiento,
puesto que hoy por tí suspira,
lanzase notas al viento
tan delicadas y suaves,
vibrantes y cadenciosas,
como el canto de las aves
en arboledas frondosas,

como el ruido que produce
del arroyo la corriente,
como ese rumor tan dulce
de las aguas de una fuente,
como el susurro apacible
de las auras matinales,
como el murmullo sensible
de corrientes manantiales,
como el eco titilante
de la esquita de la ermita
cuando con son suplicante
á la oración nos invita.

Y quisiera... más si cabe,
pues yo quisiera saber
hacerlo como tú sabes,
y quisiera disponer

de la ardiente fantasía
de los vates de altos vuelos
para que esta ofrenda mía
se remontase á los cielos.

Quisiera... más todavía
para dignamente honrarte;
que tu pluma fuese mía
para saber ensalzarte.

Venancio Matallana Martín.

Avila XV-X 1916.

Contestando á una invitación

Señor Secretario del *Sindicato obrero de Santa Teresa*.

Mi distinguido amigo: Ayer me invitó usted á que escribiera, para hoy, dos ó tres cuartillas, relacionando las virtudes de la *Santa* con los fines de esa agrupación, los cuales, á mi juicio, son amar y servir á Dios, y rendir culto al trabajo.

¿Pero qué puede decir, en tan breve tiempo, este rudo y cansado viejo, para loar á aquél Querubín, lleno de ojos, que en sueños vió Ezequiel, y aquel Serafín cubierto de alas, que vislumbró Isaías...?

Con repetir que en Teresa—la mujer más santa, y sabia, y laboriosa de cuantos seres habitaron la tierra, aparte de Jesús, de María y de José,—todo fué conocimiento de Dios y amor de Dios, y que por ende, es la reina y modelo de los obreros de la Viña del Señor, pareceme que, sobradamente, quedaba satisfecha su amigable petición.

Pero voy á decir cuatro palabras más.

**

La que mereció la gracia de que un dardo material de amor divino la talará el corazón; aquella que con tinta del cielo y pluma de estrella escribió sublimes y estupendas obras; la que tuvo por manantial de inspiración el costado llagoso de Jesús, fué débil criatura por su sexo, pero atleta gigante y varonil por su enérgica actividad y por el valor con que sufrió las persecuciones y peligros.

Ella—como San Pablo—trabajó más que los otros apóstoles y santos, en la hacienda vasta y brozosa del adorable Redentor.

Si Pablo, por su ciencia y sus virtudes mereció que le llamaran, por antonomasia *El apóstol*, igualmente á Teresa, merced á su santidad y ciencia, se la llama por antonomasia, *La Santa*.

**

Así como el Redentor vino á cumplir la Ley, y no á variarla, así Teresa Bendita santificó el trabajo, que el Redentor había dignificado.

Pues á coro llamemos los obreros, antonomásticamente *El trabajo* á la Santa, Teresa de Jesús, que es nuestra Patrona.

**

Dios puso al hombre en el Paraíso para que lo trabajara sin pena ni cansancio, como hacen las abejas laboriosas, que, plácidamente, liban el pétalo de las flores y lo convierten en miel.

El pecado maldito—con igual furor que el rayo enciende las nubes en la tormenta pavorosa—fué el que trajo al mundo el sudor y la fatiga, y las espinas y los trabajos, que dificultan y amargan el trabajo.

Pero cuando el hombre que trabaja se mira en el espejo de la *Santa*, tales dificultades y amarguras le parecen llanas y justas.

Entonces flota en su espíritu la idea de conocer más al Dios que tanto ella conoce; brota en su corazón la fuerza del amor hacia *Aquel* que ella ama tanto, y comprende complacido, que trabajando realiza un fin divino, personal, familiar y sociable.

Se convence de que todo esfuerzo honrado es fuente de la perfección humana; y el precepto más antiguo de la Ley, y el cumplimiento de un deber; de una necesidad; de un fin social, y por último que en el orden superior, es la satisfacción de una pena que redime y purifica del pecado y que santifica al hombre, ennobleciéndole á los ojos del mismo Dios.

Basta por hoy, y aun puede que me haya extendido demasiado: perdóneme usted señor Secretario por que tratándose de la *Santa*, de la Patria y de los obreros todos mis débiles esfuerzos, me parecen pocos.

Queda de Ud. amigo s. s. q. l. e. l. m.

Isidro Benito Lapeña.

Avila 14 de Octubre de 1916.

A Santa Teresa de Jesús

¡Si pudiera cantar...!

¡Cantar tus glorias! ¡Alabar tu nombre!
Este es mi anhelo, ¡quien lo duda!
Mas no te puedo cantar como mereces,
mujer sublime, de grandeza suma.

Porque dime, Teresa, el que ha nacido
como he nacido yo, sin luz ninguna
que ilumine mi pobre inteligencia,
y es el dolor maestro que le educa,
y en la miseria su retrato mira
y el desengaño sus deseos trunca,
y en la impotencia sus proyectos mueren
y en la ignorancia su pensar se abruma...

El que sigue la senda más penosa
de todas cuantas por la vida cruzan...

Como entre abrojos su existencia pasa,
y contra abrojos su existencia lucha,
no tiene flores del pensil del arte,
ni dulces cantos en su triste musa
para ensalzar las dotes celestiales
que refulgen en tu frente pura
y al mundo muestran ejemplar perfecto
de fe y amor. ¡Amor que vence y triunfa!

Yo no puedo cantar, ni lo pretendo;
que pretenderlo sólo, en mí es locura.

Mas hoy que los obreros, tus vasallos,
con férvido entusiasmo te tributan
de cariño filial rico homenaje,
quiero que á tí llegue, unida á la suya,
mi súplica humilde que sale del alma:
¡Que cese de Europa la cruenta lucha!
¡De tales horrores á tu España libra!
¡A nuestras empresas otorga tu ayuda!

Archivista.

Avila y Octubre de 1916.

IMITACIÓN

Bien quisiera que fuesen estas líneas más pulidas y ordenadas cantando angélicas bellezas y ternuras del corazón de la Carmelitana que fué todo fuego consagrado al amor de los amores.

Sentíriase en la tierra el frío de la muerte si no pasara por ella estas almas peregrinas de un amor que lo es todo. Santa Teresa tuvo corazón y no solo quiso ponerlo en Dios, sino que lo puso en Él todo entero, casta y puramente. Pero ¡ay! que no hay amor sin lágrimas y los grandes amores arrastran rosario de penas, aquí Santa Teresa heroica y varonil que no desfallece ante los abrojos del camino sufriendo llena de humildad y de fe trabajos, persecuciones, tormentos, ignominias y afrentas por Cristo y su religión! Que como ella decía eran regalos y mercedes para el espíritu que no desfallece ante el camino seguro para llegar á Dios.

Y el camino más cierto es la cruz; pues la cruz ha de ser nuestro gozo y alegría. Y con la cruz al hombro pasó por este suelo que llama fanáticos á los santos y locos á los sabios. Dejando tras sí una estela de luz que es faro potente para guiar muchas almas perdidas en la inmensidad de la vanalidad y que no hallan el camino de perfección por donde marchar al reino de los justos y al seno de la paz. Y llénome de pesares cuando quiero saber la razón de la sin razón del ejemplo que se lleva hoy de Santa tan venerada.

Lástima me dan algunas almas que andan errantes por ahí parodiando á la Santa en lo de mujer inquieta y andariega; y luciendo unos pies casi descalzos y poniendo las carnes de sus pechos á la caricia de los cilicios de la intemperie y á las torturas de hábitos tan extravagantes como las malas artes, que dicen muy poco de las vidas que van en busca de un glorioso galardón. Vida de tortura debe ser en verdad la que vemos, pero no de edificación para la buena moral y costumbres. Pura farsa es todo, que son postizos lo que llevan las mujeres hoy; la cara embadurnada como si necesitasen enmendar la plana, poniéndose una careta de mil colorines sobre el rosa fresco que Dios las ha dado. Ocultando las gracias de sus cuerpos en las martingalas que forman los modistos parisienses. Todo esto lo hacen por la gracia de los hombres, pero éstos se batan en retirada asqueados ante tales crímenes. Y lo mismo que con la cara hacen con el corazón y con el alma; los tienen puros y castos como fragancias de jardín y se empeñan en ponerse feas arrancando pétalos naturales á las flores de virtud para ponerlos postizos y de trapo ó papel. Y la caridad, la modestia, la humildad, la sencillez y otras virtudes, van desapareciendo de su alma sin que ellas se detengan á buscar

en su interior, con buena voluntad, para ponerse al corriente con su nombre de cristianas.

Si así fuera, belleza grande sería mirar á nuestras españolas limpias y sencillas poniendo castidades en sus amores y consagrando su vida al hogar propio, y tratando de imitar á la Santa de las santas, símbolo de mujer española; la más hermosa, la más humilde, la más sencilla, la más divina, ¡la mejor!

¿No os da envidia?

B. R. S.

Avila y Octubre de 1916.

Este número consta de 8 páginas, y su precio es el de DIEZ céntimos.

A NUESTRA PATRONA

¡Santa bendita! El tributo que en esta fecha te rinden los obreros católicos de la Ciudad que te vió nacer, es bien pequeño y nada vale; pero aunque humilde y de ningún valor, estamos seguros de que será grato á tus ojos porque es sincero; porque es ofrenda del corazón; porque en este homenaje van condensados los anhelos de los hijos del trabajo que, teniéndote por *Capitana*, luchan por la causa de su redención.

Nos hacen falta virtud y fortaleza para llegar á la meta de nuestros ideales. ¡Inspíranos tú, virgen excelsa!

Pide á tu Divino Esposo, Jesús, que nos conceda una chispita, siquiera, de aquella fe tan grande que á tí guió en las colosales empresas que llevaste á cabo.

¡Llévanos tu á la victoria!

Alcanza del Altísimo la bendición que fervorosamente impetramos para nuestros protectores y para cuantos hoy contribuyen con su colaboración á la confección de este número de EL PUEBLO OBRERO que á tí dedican los obreros católicos abulenses.

¡Pide al Señor que nos bendiga á todos!

La Redacción.

AVILA

Tip.^a y Encuadernación Sucesores A. Jiménez
Tomás Pérez, 14.

CASAS RECOMENDADAS

CONFITERIA

LA FLOR

DE

CASTILLA

CARAMELOS

Y

Yemas de Santa Teresa

AVILA

Casa Juan G. Encinar

SASTRERIA, SOMBRERERIA Y ROPAS HECHAS

LA MÁS SURTIDA Y ECONÓMICA

EN AVILA Y SU PROVINCIA

Trajes para caballero, á 25 pesetas.

Idem para niños, á 6 id.

Sombreros superiores, á 4 id.

Gorras, 10.000, desde 30 céntimos.

Gabanes, capas, pellizas, dullétas, manteos, sotanas, capotes, guerreras, abrigo, chaquetas, chalecos; pantalones y toda clase de ropas hechas y á medida, encontrareis en esta conocida y acreditada sastreria.

PRECIOS FIJOS

FABRICA DE CHOCOLATE

DE

LUIS SAMPEDRO

Pedro de Lagasca, 14.

Por la adulteración á que se presta este excelente alimento son muchos hoy los que se abstienen de tomarlo, por eso se hace preciso garantizar su pureza y á eso se compromete esta fábrica asegurándole que los chocolates en ella elaborados son de excelentes cualidades.

Los precios son de 1'25, 1'50; 1'75; 2, 2'50 y 3 pesetas los **460 gramos**, con canela y sin ella.

Los pedidos para fuera se remiten franco de embalaje.

En el mismo establecimiento se vende cacao, azúcar, café, té y para niños pastillas, pitillos y puros.

Talleres de Imprenta y Encuadernación

DE

Sigirano Díaz

(SUCESOR DE G. ROVINA)

PEDRO DE LAGASCA, 6

Se confeccionan toda clase de trabajos concernientes á las Artes Gráficas.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA
DIPLOMA DE HONOR



J. San Román. AVILA

ZAPATERÍA DE JOSÉ TORRES

ARCO DEL ALCÁZAR

Se hace y reforma toda clase de calzado.

Materiales de primera clase.

Prontitud y esmero.

Precios sin competencia.

COMPRA

**Toda clase de antigüedades
y objetos de arte**

Nadie debe de vender sin antes ver lo que paga el Fumista de la calle de Vallespín número 8.